

### CRÓNICA III

La experiencia de Dios se transforma ahora en una invitación, en un aceptar que Él viene a nosotros tal y como somos. A través de los Talleres, en los que fuimos guiados por el P. Fernando Falcó –Conflictos: del miedo y la resignación a la oportunidad para crecer--; y los Lic. en Psicología: Raúl Alvarez --Tendencias y mecanismos adictivos en nuestra vida religiosa-- y Maribel Romero Hernández --Pautas para una sana integración afectivo-sexual--. Las mociones que recibimos a través de los momentos de iluminación-reflexión-compartir grupal y personal, nos permitieron dar un espacio serio y profundo a la Moción que recibimos a través del XV CG y que nos invita a ser personas maduras que forman y construyen también comunidades que son signo del Reino y testimonio de que es posible vivir en paz y comunión.

A través de las iluminaciones, diálogos y comentarios, fuimos creciendo en la conciencia de que los seres humanos sólo podemos florecer atravesando sucesivas crisis. No crecemos simplemente, como las coles, sin esfuerzo, desplegando sin más su plenitud vegetal. Maduramos pareciendo pequeñas muertes y resurrecciones. Y este estilo pascual en nuestra vida lo iniciamos desde el día de nuestro nacimiento, cuando debimos perder la cálida seguridad del útero para así ver a nuestra madre cara a cara. Después tuvimos que vivir el ser destetados de su pecho, el renunciar al sustento íntimo de su cuerpo, para podernos sentar a la mesa y disfrutar de la comunión más profunda de la conversación. Luego, pasamos a la montaña rusa de la pubertad, con su torrente de hormonas transformando nuestro cuerpo y confundiendo nuestra mente conforme nos fuimos adentrando en la adolescencia Y así, llegamos al día en que tuvimos que salir de casa para seguir el camino en el que viviríamos nuestra independencia; pero también, llegamos al día en descubrimos que alcanzaríamos la plenitud de nuestra vida y podíamos amar como adultos en igualdad de condiciones, viviendo el proyecto que Dios nos ponía ante nuestros ojos y que estamos todavía realizando en la vida de todos los días.

En síntesis, parece que hacerse humano no es más que una crisis detrás de otra, a medida que nos vamos abriendo camino en dirección a una intimidad cada vez más profunda con Dios y los unos con los otros.









